

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PÚBLICO
En este establecimiento se hacen
toda clase de trabajos
concernientes al ramo, con prontitud
y esmero
CALLE CERRITO 84

Almanaque
Domingo 10. "San Lorenzo mártir."
Lunes 11. Santa Filomena, san Tiburcio y
Susana.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, AGOSTO 10 DE 1879.

Duplica

(Al editorial «La Situación interior de Chile de «El Siglo»

Aceptamos, desde luego, las iniciales
alusiones personales del colega y nos
place a nuestra vez cruzar con él nues-
tra espada en el asunto que nos ocupa.
Desde luego, *El Siglo* afirmó en su
primer artículo que al imperio del *con-*
servatismo se debía en Chile el desva-
rajeste político en que se encuentra por
sus locas guerras y sus revueltas tu-
multuarias.

Con la historia en mano probamos que
era el *liberalismo* el que había izado como
bandera sobre el frontispicio de la *Moneda*
el *trazo rojo* de Errázuriz, y que a
él era debida la pendiente resalvadiza
por la que rueda el país en cuestión.

¿Qué ha contestado *El Siglo* a todo es-
to? Pasa sobre ello a vuelo de pájaro sin
rosar siquiera con sus alas semejantes
afirmaciones, pero se posa con muelle
detenimiento sobre aquello de que el
ideal político del partido conservador,
dentro ó fuera del poder, (pues ello ya
le es indiferente) está fundido en el mol-
de añejo de los principios semi-monár-
quicos, representando un pasadepetró-
grado; pues sólo lo dice, lo da a entender.
Pero está muy lejos *El Siglo* de dise-
ñar los verdaderos colores de la bandera
de ese partido y de reconocer si son de
lana ó de seda los hilos que forman su
tejido.

Ese partido lejos de estar por la
conservación a todo trance, anhela las
reformas; lo que hay es que desea que
estas vengan, no desvocadas á estrellar-
se y á estrellar cuando encuentren á su
paso como briosos bridoses, sino con
lentitud, á la medida de los adelantos de
cada etapa del movimiento social. De-
sea ver conciliadas la aristocracia y la
democracia, en verdadero equilibrio so-
cial, como elementos conjuntamente ne-
cesarios al desenvolvimiento político de
los pueblos. Desea ver á la fé y á la razón
en amigable alianza, sin renir entre sí,
ni hacer de la conciencia humana un
campo de batalla en que se disputen el
imperio de la verdad.

Ahi está la Carta fundamental del año
33, que es el alma de ese partido y su obra
primogénita. De ella se procuraron es-
tirpar teorías alucinadoras, adelantos
prematurados al grado de cultura del pue-
blo chileno, pero no se deprimió en ella
la soberanía popular, sino en cuanto lo
exigían la época y el país.

Se consultó con las circunstancias y
no con las químicas elucubraciones
de derecho público, que han sido el san-
griento rompe-cabezas de las demás re-
públicas hispano-americanas.

Y la obra de esa Constitución política
fué la paz y la organización social. Hé
ahí los hechos; ellos, que en estos casos
son la piedra de toque de la verdad, ha-
blan por nosotros, y refutan por sí solos
á las afirmaciones de *El Siglo*.

Mientras en las otras repúblicas, en
efecto, veíamos sangrientas hecatombes
aquí, cada cosa se levantaba más allá,
combates intestinos y fratricidas, deshe-
cha guerra civil, y todo á la sombra de
sus *libertades* Constituciones, que cam-
biaban ó jiraban al soplo de cada
rebelión, Chile, no tenemos porque ne-
garlo, constituía la república sobre las
sólidas bases del orden y la paz, enjen-
dradas admirablemente por su Código
fundamental.

Y si nuestro distinguido contradictor
ha convenido con nosotros en que du-
rante el imperio del conservatismo en Chi-
le se ha sembrado, cultivado y cosecha-
do el progreso material, ¿conviendría tam-
bien que ese progreso sea general, si
penetrar, por decirlo así, en la con-
ciencia de la época histórica que abra-
ca desde que se implantó la Consti-
tución del 33 hasta que sus desmorona-
mientos sirvieron de escalón al poder á
los flamantes liberales que hoy imperan
en esa República, y que proclaman la li-
bertad para tiranizarla.

Por otra parte, errónea es la apre-
ciación del colega de que el conserva-
tismo no es sino la continuación del ré-
gimen colonial y que él ha tratado de de-
tener á toda costa el carro del progreso,
pues ha sido precisamente ese partido el
de quien se atribuye á esta parte ha es-
tado proclamando, en las plazas, en las
calles, en los *meetings*, las libertades
públicas y adornando con ellas la ben-
dadera de su partido. Pero ¿por qué?
por que la época las exigía.

En cuanto á la administración Errázuriz,
no sabemos qué más podía hacer
para merecer nuestros dictados, que ce-
rrar al poder las puertas de ese partido,
y abrir las á los elucubradores teóricos
y á los *descamisados* tumultuarios, que
forman en las filas liberales, evocando
los sombríos recuerdos de la *comuna*
parisiana.

En dónde está pues entonces eso

feudalismo reinante que el colega lo
pintaba mas canoso que á San Pedro,
mas autocrata que á un Sultán, mas to-
gado que á un letrado romano?

Hé ahí la cuestión.
Y bien, si esa aristocracia de otros
tiempos ha sido adversa ó propicia á los
destinos de ese país, creemos haberlo
probado.

Ahi está la continuación del errazu-
rismo, rompiendo la fraternidad ameri-
cana con ilusorios ensueños de engran-
decimiento, escalando la pared media-
nara de la casa de los vecinos para pe-
dirles á mano armada el pan que en la
propia escasez, bajo los frívolos pre-
textos de un *tratado de alianza* que todas
las naciones son dueñas de pactar, sin
agravio de ninguna; bajo pretexto del
quebrantamiento de la *condición* de un
tratado *incondicional*, de una transac-
ción tan solemne que según la ley ni las
guerras son bastantes á derogarla; bajo
el pretexto de otras mas delzables ar-
gucias todavía.

Sofismas atenuantes que se presentan
revestidos con el ropaje serio de prin-
cípios fundamentales. Ya se vé también
Maquiavelo tenía sus *acciones* sociales.

Ahi tenéis á ese partido arma en mano
y con la camisa al hombro, asechando fa-
méllico las riquezas del Perú, reivindi-
cándolo el territorio boliviano, que nunca
le ha pertenecido, invadiendo los domi-
nios argentinos, poniendo en fuga al
primer magistrado de su propia repú-
blica, desempedrando calles para atrin-
cherarse contra un poder legal, quitán-
do y poniendo rey.

Contemplado en el cuadro en que
se presenta.

Pronto en el fondo de ese cuadro ve-
remos dibujarse dos ejércitos formidables
en combate, cuyo éxito ya puede prever-
se, puesto que el uno tiene por nervio
la reconquista de lo propio, por mas que
el otro esté cubierto de piés á cabeza de
antiguas armaduras y lleva el dardo
griego la espada romana, el *comblayn* y
el *krup* modernos, por mas que tenga
por númen una política que adolce de
delirium tremens.

REVISTA DE LA PRENSA

Al revisar los diarios de ayer debemos, ante
todo, una expresión de gratitud á los que
han producido sus indulgentes elogios á nuestro
director con motivo de la lectura hecha por él, del
hermoso trabajo del Dr. Magariños y de *La Leyenda*
de *Padra*.

Cumplida así nuestra deber de caballería, en
para con nuestros admiradores, allá va lo que re-
sulta de la pesada operación de esprimir los me-
llos de los colegas; y eso que algunos de ellos son
inextinguibles, (y por consiguiente el neologismo) tanta
es su vaciedad.

El Siglo carece de editorial.

La Nación desmiente el hecho que dió margen
á un suelto que apareció en sus columnas, titulan-
do la conducta del Sr. Director del Hospital de
Caridad.

Se felicita al mismo tiempo de que al frente
de este establecimiento se encuentran personas
que no abren bajo el impulso de intereses ríscos
y mezquinos, sino que los anima únicamente el
deseo de derramar el bálsamo del consuelo en el
seno de la desgracia y el infortunio.

También nosotros nos felicitamos de que la
justicia vamente ultrajada, haya salido triunfante
al menos por esta vez.

Trata en otro artículo del discurso de clausura
pronunciado en el Ateneo, por el Dr. D. Miguel
Herrera y Obes; y como este señor según parece,
hubo de amoninar la libertad que el colega sos-
tiene que gozamos, *La Nación* le dirige algunas
recomendaciones, diciendo: que quizá no existe
libertad para los príncipes y gente de baja estofa
que confunde la libertad con la licencia, pero
que existe verdadera libertad para el honrado
ciudadano y para todo aquel que sea amante de
las sólidas garantías que trae consigo el estado
normal de un pueblo libre.

Deploramos el estilo inconveniente que usa
nuestro colega, tan inconveniente que llega á ser
grosero. Creemos que no es ese el sistema más
propio para levantar cargos formulados contra
la situación que se defiende. Defensores del juez
del que ha escrito el artículo—distribuya contra el
señor Herrera, antes perjudicado á la causa que
abonan en pró. Un hombre atacado en la forma
que lo ha hecho *La Nación* revista mas bien el
carácter de víctima que de adversario.

Creemos pues que el artículo que revistamos es
contraproducente.

A *Padra* encarece los brillantes resultados de
la pluma de avestruz para las especulaciones
mercantiles.

En algunos artículos del Código Rural que sin
duda no ofrece ventajas para la pro-
piedad de este ramo tan útil del comercio: copia
una nota auténtica que pasa una comisión de los
principales comerciantes de la plaza en este ra-
mo á la Asociación Rural de la República, y ma-
nifiesta por medio de ella ciertas indicaciones
útiles, que deben tenerse en cuenta por esa mis-
ma Asociación.

La Colonia Española llena cuatro columnas pa-
ra dar cuenta del debate suscitado en el Congreso
Español, con motivo de la contestación al dis-
curso de la corona. También agrega su correspon-
diente *Revista* de la prensa.

La France, se ocupa de la revista política de la
quincena, y prosigue sus estudios sobre la luz
eléctrica.

El Ferro-Carril nos recuerda la conferencia
del Ateneo, y la destemplada voz del que se atre-
vió á emitir algún sonido, que no decía bien con
el carácter general de la reunión. Diríjese en su
primera parte al Ateneo mismo, quejándose que
de ese modo se traspasan los límites del Re-
glamento; y defiende con la segunda al Gobierno
afirmando que la mejor garantía de sus hechos,
es la reforma tan considerable en las institu-
ciones, reforma que le pondrá siempre á cubierto, de
los calumnias de alguno que otro exagerado.

Habíamos en otro artículo sobre minas, y bien
hace en hablarnos el colega; pues que en tiempo
de carestía, no es malo recordar el pan de los
tiempos de la abundancia.

Reconoce la necesidad de modificar las pre-
scripciones de la ley de Minería, ya porque trae
graves inconvenientes, ya también porque de
todos modos, ó no se cumple ó si se cumple, no
produce los resultados que se propone conseguir el
legislador.

La Reforma con una gacetería que parece fruto
de meditaciones y de serios raciocinios, reconvie-
ne al *Diario del Comercio*, diciéndole que no se
enoge, que *La Reforma* no ha tenido nunca inten-
ción de ofenderle; atestiguan que conoce muy
bien las doctrinas de Wolowsky y que no ignora
lo que dice Vailant, pero que al el primero es
autoridad absoluta, ni el segundo condena la doc-
trina del balance.

No niega que la minería de la importación sea
un signo de decadencia, pero decadencia solamen-
te relativa, no decadencia absoluta como sin duda
el *Diario del Comercio* lo había interpretado.

Consagra un tercer artículo al trabajo (trabajos
le dé Dios *La Reforma*) por el nos manifiesta
que si Francia, Inglaterra, Alemania y hasta los
Estados Unidos han llegado á esa altura de pro-
peridad y de grandeza, puede exigir una gran
parte, el ferviente celo de estos estados por el
cultivo de los campos. También nos cita á Cali-
fornia advertiéndonos de paso que prosperó con
los norteamericanos, lo que jamás había pro-
sperado con los españoles. (Si querrá exigir *La*
Reforma que un pueblo sea ya viejo cuando está
en mantillas todavía!)

El Telégrafo Meridional dice que no es sola-
mente la República Oriental la que atraviesa por
un período de decadencia y de crisis; puesto que
hace esta situación extensiva al Imperio del Bra-
sil el cual, si quiere mantener el crédito de la na-
ción, necesita el establecimiento de un emprés-
tito. ¿Qué vamos á hacer colega?

Mal de muchos, consuelo de...

El Diario del Comercio remacha otra vez el cla-
vo con la dichosa tarifa non nata de Adana.
Cuenta su historia de p á p, dice que no dis-
puta el derecho que tiene el señor Ministro de
Hacienda para hacer las modificaciones que crea
convenientes, pero manifiesta que el señor Minis-
tro no cumplió lo prometido, y concluye sus edi-
toriales con un artículo que encabeza con el nom-
bre de «Trabajos colosales».

LITERATURA

Un canto nacional

Con placer publicamos en *El Bien Público*
la composición poética leída por el doctor don
José Sierra y Carranza.

El trabajo del señor Sierra y Carranza es un
canto, fragmento de una epopeya que el poeta
había proyectado. Es sensible que desista de su
proyecto el doctor Sierra; su trabajo sería á to-
das luces importante y hermoso si se tiene en
vista el carácter del fragmento que conocemos.

Los detalles históricos consignados con exac-
titud y ataviados con las galas de una dicción
correcta y una verificación robusta y poética;
el conjunto de hechos que forman el heroico
concerto de nuestra emancipación política,
constituirían al poema del Sr. Sierra el único
en su género, de nuestra reciente literatura na-
cional, que nosotros conocemos al menos.

Alentados, pues, al poeta á dar vida á esa
egregia *aurora de Ituzingó* que asoma en su
inspiración. El crepusculo del *Arenal Grande*
conviría á las grandes concepciones; creemos que
la principal del trabajo está ya realizado. Es-
ta vindicada la sombra vengadora del pre-
cursor de nuestra independencia y sus grandes
planes; falta sólo una pequeña introducción que
brotará con fluidez de la pluma del Dr. Sierra y
el canto á la redención cuya sola ensoñación
constituye la perfecta armonía de la heroicidad,
el sacrificio y el triunfo casi imposible.

El epílogo está indicado: es un himno de
esperanza al porvenir; es un llamado á los nue-
vos redentores que quizá ya han nacido y que
tienen una misión que llenar en el campo del ór-
den en las conciencias creyentes, y del respeto
en las instituciones públicas.

A este respecto *El Bien Público* animado del
mas ascendido amor á la patria, trabaja por
ese ansioso porvenir de felicidad individual y
social. El tañido siempre en su bandera: Oh
porvenir! Tu llamamos catolicismo á desquicio,
anarquía y ruina.

He aquí la composición á que aludimos;

LA CAIDA (I)

I

Recuerdos de la patria atribulada
Venid á palpitir en mi memoria;
Lóbregos tiempos de la edad pasada
Decid á alma vuestra oscura historia.

Alzad de vuestro polvo, tradiciones,
Hablad al corazón, vós sombrías,
De los días sin luz los nubarrones
Vienen bien con las nubes de otros días.

Para cantar los incógnitos hazafías,
Para alamburar los cuadros de la gloria,
Yo he patido del amor de mis entrañas,
Yo he de esperar el sol de la victoria.

II

Venid á mí, recuerdos de desgracia,
De humillación, de esclavitud, de ruina,
Derrotas de la santa democracia
Venida, desterrada, peregrina.

¿Qué fué de vuestras horas de desmayo,
Y cuál es vuestra historia enseñanza?...
Cuando pasa el crepusculo de Mayo
La egregia aurora de Ituzingó avanza!

Y así el negro robusto de la lira
Que entre negros recuerdos desfallece
Si del pasado en el dolor suspira,
Del futuro en los triunfos se engrandece.

Opresión, despojo, humillaciones
De un monarca extranjero van gloria,
Venid y entre sombras tradiciones,
Renovad el baldío de vuestra historia.

III

Tal el destino fué... nubló su frente
El sol que en luz de libertad radiara
Al tronar por los aires insolente
De invasoras legiones la algaraz.

De Maldonado al Uruguay andito,
Del Cerro al Yaguarón, inmenso griso,
En vano evoca alívio y poderoso,
Las sombras de las Piedras y el Cerrito.

Ay! ¿los que al caer en mengua vejatoria
Bajo ageno pender Santa Teresa,
Nubló su faz el sol de la victoria
Y el tronchado laurel volió en pavesa.

IV

Avanzó el invasor, y en las cuchillas,
Y en la sierra alzóse su bandera
Y el patrio, babilon rueda en astillas
Bajo el rayo mortal de Talavera.

Ah! ¿los que el brío del león Hispano
En las llanuras con valor domaron,
Cuando aniquiló el escudo lusitano
Pierden la antigua fé con que triunfaron?

Al grito inmenso que agitó la tierra
Viola por el píe del extranjero,
Ruido clamor de independencia y guerra
Exhaló de su seno el Heróidero.

Quando á sus puertas la invasión golpea
Hay quien levanta polv' patria, tal estandarte;
Hay quien vibre su lanza de pella,
Hay quien sepa morir para vengarte.

Por eso, en imponente, muchedumbre,
Se revelen tus gauchos escudrones,
Que al anuncio de nueva servidumbre
Centausos lucharán en sus bridoses.

Ellos son, los guerreros furibundos
Hijos de la batalla y las fatigas,
Falanges de sobrios vagabundos
Árabes del Coram que lleva Artigas.

Ellos son, si, tu libertad, tu vida,
Caballeros en sus potros altaneros;
No perderás la hora en la partida,
No volverán las grups tu guerras.

Son los que ayer pugnaron como bravos—
Los que en las Piedras, al sembrar su espanto,
Sobre el yugo servil de los esclavos
Tu labaro elevaron sacrosanto.

Son los que un día contempló arrogantes
Desde el muro español Montevideo,
Los que lucharon con Rondas gigantes
Por aventar al despoja europeo.

No vasiló tu fé ni su entereza,
No temblaron los pechos orientales.
Y hoy á insultar su honor y tu grandeza
No volverán las huestes coloniales...

VI

Mas ¿no bastan tus héroes, los valientes
Que hallaron prezo de San José en la tomas?
Ora sus bayonetas relucientes
El Lusitano sobre tí desploma.

Tiende los brazos al sentir su peso,
Alzas los ojos al sufrir la afrenta,
No hay en la tierra hueso de tu hueso,
No hay quien te agravo como suyo sienta.

Ayer partiste tu primer victoria
Con los hermanos que te dió la suerte.
Fué aquella sociedad para la gloria
Y ora te busca el genio de la muerte.

Sola estás en la borrasca horrenda,
Sola en la lucha hermosa infortunada,
Tus hijos mueren en la gran contienda,
Te caerás entre tanto abandonada.

De Buenos Aires el esteseo foro
Retumba con la voz de la victoria.
Solo en tí gime tu genio decora,
Solo eres tú la víctima a expiatoria.

Tuyos son los históricos cañones
Que en Chacabuco rugirán triunfantes,
Tuyas, en parte, son esas legiones
Que de polvora y gloria van humeantes.

Y en medio ¡guay! de los guerreros grandes
Que la altivez domiegan española,
Hijos tuyos también trepan los Andes
Y tu espíritu lloran con Pagola.

VII

Ah, no son, vive Dios esos hermanos,
Los que se elevan redimiendo un mundo.
Traidores han tomado entre sus manos,
El estandarte de la luz fecundo.

Por eso con apática indolencia
Te contemplan convulsa de amargura
Mientras el pueblo atado á la impotencia
Contigo, en vano, tu dolor apura!

La voz de tus cabildos angustiosa
En vano ayuda demandó al hermano,
Que en tanto que á tu honor se abre la fosa,
Del Brasil, Payredon es cortosano.

De un menguado ministro las intrigas
Así un gobierno honró en su apostasía,
Así infamó su gloria en odio á Artigas
Que cumplió los planes de García (!).

Así trocóse en fábula irrisoria
El pacto de la sangre dulce y fuerte—
Fué ¡oh patria! aquella unión para la gloria,
Y ora te busca el génio de la muerte.

VIII

Ah! pero al grito que agitó la tierra,
Viola por el píe del extranjero,
Ruido clamor de independencia y guerra
Exhaló de su seno el Heróidero.

Y allá van los guerreros escudrones,
Revolviendo sus lanzas brilladoras,
Centausos en las agiles bridoses,
Falanges de la patria vengadoras.

Pero, en vano rugiendo de coraje,
Ponen el pecho á la fortuna incierta;
En vano bajan el fuego la pujanza,
Rodarán sin vencer en India Muerta.

Mas no cayó el valor republicano
Que allí al poder del adamo codicia;
Y en pos del triunfo, el vencedor ufano
Volvió á encontrar las lanzas de Rivera.

No avanzaron un palmo sobre el suelo
Que ennoblecía la libertad sagrada,
Sin que el vencido, en belicoso anhelo,
Tornase á renovar la jornada.

IX

Volviéron á luchar... brega sangrienta
Soñados en orden y al vaiajío,
Para vengar la nacional afrenta.
Fué todo el campo un campo de batalla.

Volviéron á luchar... brilló la lanza,
Del Arapey sobre la verde orilla,
Y al caer bajo el fuego la pujanza,
Se alzó el honor de nuevo sin manilla.

Volviéron á luchar... á la contienda
Mandó el monarca innumeras legiones.
Y se tornó la lid en lid tremenda,
Uno con diez y lanzas con cañones!

Lucharon sin cesar... la sangre humeante
Que de Nancy las gramas enrojeció,
Del Uruguay el anímo arrogante
Con nuevo encono indomito enardeció.

Lucharon sin cesar... falange exigua
A desigual batalla torna airada,
Vuelve á la lid con la soberbia antigua,
Con la fé de los héroes exaltada.

X

Y otra vez desigual cerró el combate,
Rugió el cañon y se blandió la lanza...
El corazón del hero en vano late
A impulsos del furor y la esperanza.

En vano fué luchar... hado implacible
Nes perseguido maldito do quiera.
En vano de los héroes brío el sable
Del Catalán (2) en la fatal brega.

Allí fué el combate diez contra ciento!
Allí prodigios de valor se hicieron!
Allí fué el campo del horror sangriento
Donde, al morir, de gloria se cubrieron.

(1) Esta composición no es una obra aislada. El autor en-
tendió cerca de la corte de Rio Janeiro, el honor de la iniciativa y la pen-
sión de honorarios que otros países y libros durante el
viaje al Uruguay. (2) El presente canto, que debía ser un
cuadro de la vida, el lado recatado, mereció al re-
conocimiento de algunos de sus autores, con el especial objeto de
concurrir á la conferencia en que se ha leído.

XI

Murió la fé... murió el valor... lucharon
En su lucha tenaz contra el destino.
En medio á la derrota no cesaron
Ni les dió la victoria nuevo sino.

Por eso, en vano, se cebó su espada
En la labada historia portuguesa;
Por eso, en vano, en Chapuy arrollada
La persigió su lanza en la sorpresa...

Vano fué el batallar... estaba escrito
Que el extraño pender prevaleciera;
Y que á arrastrar harapos de proscrio
El genio audaz de las batallas fuera.

Ah! fué preciso la traición osada
De un ingrato caudillo (2) en día infando,
Para el descanse de la extraña armada,
Roto en fraterna lid el patrio bando.

XII

Entonces tuvo el portugués reposo,
Entonces fué su imperio soberano,
Entonces unió el pacto ignominioso
Que nos unió á los siervos del tirano!

Entonces fué que miseros patriotas
El servil juramento pronunciaron,
Y, el genio de la paz los sacrificios,
De honor y libertad se consagraron!

Entonces fueron las amargas horas
De esclavitud, de humillación, de ruina...
Y al monarca, en sus gracias protectoras,
Nos degradó á Provincia Disiplinada!

XIII

Paz y seguridad, órden, riqueza,
Al insultado pueblo se brindaba!
Y un bando envilecido, en su flaqueza,
Los dones del monarca acariciaba!

Oh! patria, así tu honor republicano
Con sus sacrasas nubló el destino,
Así, trocado en siervo el ciudadano,
Tras la conquista, la deshonra vino.

</

JUAN SIAV

la única que tiene aceptación en la República, por ser de fácil manejo, y por ser la más fácil de manejar. La pérdida de grano. Los resultados son inmejorables. La gran cantidad vendida para la que viene, es una prueba evidente de los resultados satisfactorios que se han alcanzado. Una persona sola trabaja, y como es tan sencilla, basta.

Robey & Co. con armazon patentado



FABRICA NACIONAL
DE
ANISADO
Con privilegio esclusivo del S. Gobierno
DE
PANADES Y RODRIGUEZ
136-CALLE QUEGUAY-136

En esta acreditado establecimiento

La calidad de ellos no deja de satisfacer al más exigente, puesto que han sido reconocidos por los expertos por ser una plaza como las de primera calidad.

Si bien tienen nombres diferentes de los similares que nos vienen del exterior, es porque los nombres de ellos son los que los señalan primero, y por ende, la plaza a la vez a destruir si nos es posible, las acciones de algunos consumidores que han creído que un producto extranjero basta que traigan nombre para que sea mejor.

A excepción de los Anísados, todo lo que fabricamos puede decirse que es producto nacional, puesto que los Anísados, todo lo que al consumo anísados hechos con grano del país.

Recomendamos a los señores negociantes de la capital como de campaña, que vendan nuestros productos, Anísados, Balaños, y otros, bajo el nombre que llevan, pues se están elaborando con las mismas de primera clase y por un procedimiento generalmente adoptado en los centros de Europa.

En las opiniones desfavorables.

Para que el comercio y el público conozcan las clases 6 nombres de nuestros principales productos, traémoslos aquí.

LICORES

Perlas del Plata, Ronco Uruguayo, Anísate Nacional, Aceite Nacional de Vanillina, de la Vejez, Anísada, Oriental, de Menta, Elíxir de la vida, Aroma Cordial, de Dama, de Naranja, de Cuscuta, de cacao, Elíxir de yerba del Paraguay, etc.

BALSAMOS DEL URUGUAY

De almendras, de lima, de limón, de ananá, de limoncillo, de banana, de sustancias, de café, de naranja, de vanillina, de yerba, etc.

ANISADOS

Carabanchel dulce, idem seco, anísido doble, idem sencillo de 1^a, idem de 2^a, idem de 3^a.

PILDORAS HOLLOWAY

Este medicamento es maravillosamente eficaz para purificar la SANGRE. El fortifica y regulariza la digestion, corrige la acidez del estómago y remueve todo entorpecimiento del HIGADO, ó de los RIÑONES.

Tanto las MUGERES casadas como las solteras de toda edad se ven sometidas á ciertas dolencias, pero éstas desaparecen invariablemente apelando á las PILDORAS purificadoras de HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

No hay en el mundo preparacion alguna medicinal tan fidedigna como este incomparable BALSAMO, que sana infaliblemente los MALES de PIERNAS de PECHO, las HERIDAS antiguas, las llagas y las úlceras. En los casos de rigidez de las articulaciones, como la GOTA, REUMATISMO, neuralgia, fistulas, y en fin, todas las afecciones cutáneas, el UNGUENTO HOLLOWAY nune deja de curar al enfermo.

Antes de comprar, asegúrese con mucha cautela el Bétulo en el Rot. 4

Caña, para cerciorarse si está la dirección de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expendan «Las Píldoras y el Unguento de Holloway» falsificados, para que se sirvan comunicarme los promotores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los Ofensores, y recompensaré liberalmente á los Delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado— TOMAS HOLLOWAY.
Londres, Marzo 15 de 1876.
N. 39 2 p. por semana.

GRAN SASTRERIA
CALLE 25 DE MAYO, N.º 298

— — — — —

ESTA CASA

ACABA DE RECIBIR UN COMPLETO SURTIDO DE GENEROS

PARA LA

ESTACION

— — — — —

Lo cual avisa a su numerosa clientela,



JÓVEN ESPAÑA

ACABA DE RECIBIR GENEROS

PRIMERAS FABRICAS DE FRANCIA E INGLATERRA

CON UNA REMESA PEQUEÑA DE BARCELONA

CASA ESPECIAL

EN

SOBRE MEDIDA

AN DEBIDA

— — — — —

LA
DE LAS
ROPA
GRU
P
Andrés Fajol.

SASTRERIA Y ROPERIA
DE
SAN JOSE
13-CALLE 23 DE JULIO-13
ENTRE ARAPEY Y CONVENCIÓN
Especialidad en ropa hecha y sobre medida, paños de todas clases
POR MAYOR Y MENOR

UCURSAL en la calle Uruguay esquina Dayman dirigida por el socio y distinguido cordo
las las personas, hombres y niños de cualquier condicion encontraran en esta acreditada cas
de la calidad superior y de corte y hechuras elegantes y perfeccionados a precios sumamente m
y sin rival.
La casa de ropa hecha para sacerdotes y sobre medida.
La misma casa hay depósito de toda clase de cambrines de última novedad y de lo mejor ar
ingleses y franceses que se reciben de Europa por todas las paqúets.
Y como el visitante que se puede enfrentar la venta a estos precios tan moderados solo por la gran
de la que hace, sienta esta casa antigua y muy conocida, y recibiendo los artículos directamente
ropa.
Y tambien al público que en la sucursal sobre dicha calle Uruguay se hacen trajes muy ele
y perfeccionados siendo la misma dirigida por el distinguido cordador y socio don Benito s

